

PONENCIA: LA ESTRATEGIA. PLANES SECESIONISTAS.

PONENTE

NICOLÁS REDONDO TERREROS. ABOGADO

Nicolás Redondo Terreros

Muchas gracias. Porque me parece que, sí, tiene cierto interés. No, tiene mucho interés lo que has dicho, no cierto interés. Esa tendencia que tienen muchos... Yo quiero decir que sólo estoy en todo lo que convoca Basta Ya, y luego, pues me siento un poco entre los padres fundadores de la Fundación para la Libertad, y ahí he puesto toda mi pasión y toda mi inteligencia. En lo de Basta Ya no, porque simplemente me llaman y me dicen: “ven a San Sebastián”. Habitualmente a una manifestación. O a cualquier otro sitio.

Pero, vamos, quiero decir, toda mi actividad durante unos cuantos años ha sido más política. Por lo tanto, yo no me siento un protagonista muy importante de los movimientos cívicos. Por lo tanto, lo que diga tendrá una mezcla de todo. Tendrá una mezcla de mi pertenencia a la fundación, de mi aquiescencia continua a todo lo que me piden Gorriarán o Fernando Savater. Y, desde luego, a muchos años de actividad política.

Quiero decirles que, como dice él, no podemos entrar en confrontación con los partidos políticos. Cada uno tiene su papel y son, a mi juicio, bien distinguibles los papeles de los partidos políticos y los de las asociaciones de los movimientos cívicos.

Pero también hay que decir que los partidos políticos necesitan del asociacionismo cívico y, en este caso, en este país, digo España, las asociaciones cívicas, de nuestras peculiaridades, de nuestras características, tienen un componente político inevitable. Las dos cosas son ciertas. Y estamos hablando de que si Maragall no se qué, si el otro con la lengua... Es inevitable.

Es decir, nosotros no podemos ser movimientos cívicos que no tengan un contenido – pero no todo es político- partidario clarísimo, porque optamos. Yo, desde luego, aquí en el País Vasco tengo unas cuestiones continuas y todos los días en defensa de posiciones determinadas que me llevan a tener una militancia política además de la militancia en el

partido que es el Partido Socialista de Euskadi. Es una militancia continua, ¿no? Por eso yo creo que es importante que hablemos también de ello.

Y si esta mañana se ha tenido oportunidad y no se ha terminado y podemos seguir por la tarde, pues magnífico porque creo que de esto hay que hablar mucho. A mí me habían pedido que hablara de “Planes Secesionistas”. Y bueno, cuando me lo pidieron dije: “A ver que digo yo de esto”. Y luego he ido estructurando una reflexión, que quiero hacerla breve, pero espero que sustanciosa, para que luego podamos tener un intenso y más enriquecedor debate. Que sea breve, como intento que sea sustanciosa, no me evita algún compromiso, que lo haré gustosamente durante mi reflexión.

Y empezaré diciendo para seguir algo que luego no seguiré de ninguna manera, el título del taller. Es que yo defiendo el derecho que tienen los nacionalistas a defender, si lo defendieran claramente, honestamente, lealmente, su objetivo de independencia secesionista o separatista. Defendiendo ese derecho que tienen a defender esto, haré dos reflexiones que me parece que son fundamentales.

Una, y clarísima, el derecho a defender lo que quieren políticamente, en este caso la independencia, o el separatismo, o el secesionismo, como cada cual quiera decirlo, no justifica a mi juicio su idea, esa que el lendakari va diciendo continuamente aquí en el País Vasco, defendiendo a Batasuna o a las proyecciones históricas de Batasuna. Porque a Batasuna no se la ha ilegalizado, o se le ha impedido presentarse en estas últimas elecciones -en estas próximas elecciones europeas- por lo que defiende, ¿si defiende lo mismo que los nacionalistas!, sino porque es la cobertura política de ETA.

Y que una persona como el presidente del Gobierno, el lendakari Ibarretxe, intente confundir, me parece que es algo gravísimo. No es porque defienda un País Vasco o, como quiera, una gran Euskalerría independiente por lo que se les ilegaliza, el PNV está, por desgracia, pidiendo lo mismo.

Se les impide presentarse porque son el brazo de ETA. Porque tienen un parentesco político evidente con ETA. Y esto tampoco me puede llevar a terminar concluyendo que la justificación esta de la ilegalización nos llevara a decir que todas las ideas son defendibles y que a Batasuna sólo se la ha ilegalizado porque es cobertura política o porque es el brazo político de ETA. No, no, también hay que decir que no todas las ideas son defendibles. Y que el Estado de Derecho democrático tiene derecho y obligación de impedir la defensa de algunas ideas. Y que es una barbaridad decir que todo es defendible en un país democrático.

Hace poco, me parece que en Barcelona, se detuvo o se cerró una librería nazista. Hay ideas que no se pueden defender. Y quien las defiende está justificando algo oscuro, que me parece que es uno de los grandes problemas que tiene, o de los grandes descubrimientos que tenemos que hacer a la sociedad española o a la sociedad vasca. Desde luego también

a la sociedad catalana a la que me referiré tangencialmente.

Tras la palabrería de los nacionalistas siempre hay algo distinto que están defendiendo, no sólo es lo que dicen, sino lo que defienden con lo que dicen. Y me parece que a

veces no hacemos el esfuerzo necesario para decir: “si están defendiendo esto, aunque digan lo contrario, aunque digan la otra cosa”.

Hace poco estuvimos con, estuvimos comiendo además, con un ministro de Canadá que decía que lo fundamental en Canadá, con todos los debates que tienen, es la claridad. Y que en temas tan importantes como la configuración del país, no digamos si estamos hablando de la libertad, del derecho a expresarse uno libremente, de la paz, de la vida de las personas, la claridad es lo más importante. Y hasta han hecho un derecho sobre la claridad. Uno, si quiere la independencia, tiene que decir que quiere conseguir el objetivo de la independencia. No puede ir a través de oscuros caminos para llegar a ese sitio, cuando estamos hablando de algo tan importante.

Si además de esto, en un país como el nuestro hay un banda armada, una banda terrorista que asesina para conseguir ese objetivo, la exigencia de claridad es mucho más importante, es mucho más perentoria, es mucho más urgente. Y me parece a mí que eso es lo que muchas veces a nosotros nos falta. Nos lamentamos, nos ponemos en contra del nacionalismo, con esas posiciones muchas veces histéricas. Pero, al final, decimos: “mire, es que no es cierto lo que están diciendo, que quieren esta cosa distinta a lo que dicen”. Y ahí tenemos que hacer un mayor esfuerzo en –estaba mirando aquí a los compañeros de Catalunya- el País Vasco desde luego, pero también en Catalunya, para decir: “el objetivo de ellos es este aunque digan esta otra cosa”. Esto me parece a mí que es muy importante.

Por lo tanto, en cuanto a esta primera parte quiero decir que Batasuna y las proyecciones de Batasuna no se han ilegalizado por lo que quieren conseguir, que es lo mismo que quiere conseguir el nacionalismo vasco, por desgracia, sino porque es la cobertura clara y política –con un parentesco evidentemente político- de ETA. Punto y final.

Segundo, aún así, hay que decir, que no todo es defendible en un sistema democrático. Victoria Camps decía que se tiene que ser tolerante con todo el mundo, menos con los intolerantes. Y la única manera razonable, inteligente y democrática de ser intolerante con los intolerantes es la aplicación clara y sin complejos de la Ley. Esto me parece a mí que es algo que se tiene que tener perfectamente en cuenta a la hora de analizar la situación en la que vivimos.

Yo, como decía antes, cuando me propusieron el tema decía: “¿y cómo estamos aquí, hoy, en el País Vasco en relación con los objetivos secesionistas, independentistas o separatistas del nacionalismo vasco?” Y, además, lo he pensado mucho últimamente, porque hay gente en el País Vasco y también creo que la hay en Catalunya –sobre todo en este último período- para la que las propuestas sobre la modificación del estatuto de autonomía no se justifican en su voluntad.

A mi me parecería razonable, aunque yo estuviera en contra, que alguien saliera públicamente y dijera: “yo no quiero el Estatuto de Autonomía de Gernika, el del 79, yo quiero otro Estatuto de Gernika, yo quiero otra relación con el resto de España, a mi me apetecería que la relación con el resto de España fuera otra y, por tanto, propongo un cambio o propongo un nuevo estatuto de autonomía”. Hay mucha gente que dice que propone un cambio o un nuevo estatuto de autonomía, pero nadie lo dice porque tiene ese deseo o tiene ese objetivo político.

Todos los que proponen un cambio y todos los que proponen un nuevo estatuto de autonomía lo proponen para tranquilizar, moderar, serenar o integrar al nacionalismo. No hay nadie que diga, desde luego en el País Vasco: “yo quiero este cambio en el Estatuto de Gernika porque es lo que yo deseo, porque es lo que mi partido desea”. Lo que está detrás de todas -digo de los autonomistas, claro está- las propuestas de modificación, desde luego en el País Vasco –creo que en gran parte también de Catalunya- es la voluntad, en principio, de integración de los nacionalistas.

Entonces, la pregunta, la primera -habrá más- es: ¿es posible que con un cambio de estatuto o un nuevo estatuto la integración de los nacionalistas, el serenar a los nacionalistas, el moderar a los nacionalistas, y el impedir de una forma razonable que tengan esos objetivos independentistas, secesionistas o separatistas? A mi juicio no. Quién quiera proponer un cambio de estatuto tiene todo el derecho a proponerlo, pero no debe justificar su propuesta para conseguir la integración de los nacionalistas.

Los nacionalistas, por lo menos en el País Vasco, desde hace 5 ó 6 años, yo pongo la fecha por poner una fecha histórica en el asesinato de Miguel Ángel Blanco, pero no por el asesinato de Miguel Ángel Blanco, sino porque pocos meses después iba a haber unas elecciones en las que ellos ya no tenían mayoría sin contar con Batasuna. Y coincidió todo, que al asesinar a Miguel Ángel Blanco, como todo el mundo tuvo la sensación de que las campanas doblaban por todos, ellos supieron que iba a haber más voto para los no nacionalistas en las próximas elecciones autonómicas. Y se dieron cuenta que era imprescindible la colaboración con Batasuna para mantener la mayoría en el parlamento vasco.

Sinceramente pienso que en aquel momento ya el nacionalismo vasco dejó la estrategia del desarrollo autonómico y pasó a la estrategia de la consecución de la soberanía, que es un paso cualitativo clarísimo. Y pondré un ejemplo, cuando asesinaron a Miguel Ángel Blanco, los partidos políticos democráticos teníamos un pacto en el País Vasco, que era el pacto de Ajuria-Enea. Nosotros, en el País Vasco, que dicen que somos poco habladores, no sé si eso es cierto o no, pero dicen que somos de poca palabra, sin embargo metemos mucha literatura en la política. El Pacto de Ajuria-Enea se reduce a dos puntos nada más: uno, que todos los partidos democráticos nos enfrentamos a ETA; dos, que la apuesta de todos los partidos democráticos es el desarrollo autonómico. Y no hay más, esos son los dos puntos fundamentales. Unos ponen énfasis en uno, y otros en otro, pero son los dos puntos fundamentales: todos los partidos democráticos nos enfrentamos a ETA y la opción de todos los partidos democráticos es el desarrollo autonómico.

El Pacto de Estella, que nace poco después del asesinato de Miguel Ángel Blanco, es justamente lo contrario. Ya no se trata de un acuerdo entre los partidos políticos democráticos, sino de un acuerdo entre los partidos políticos nacionalistas. Bueno, con Madrazo, pero da igual, no creo que tengamos que matizarlo. Ven que cambia, ¿eh? En un caso todos los partidos democráticos contra ETA, y en este caso sólo los partidos nacionalistas, por lo tanto, también ETA.

Segundo, el objetivo para ellos, que era conseguir la paz, es basándose no en el desarrollo autonómico, que era el otro pilar del Pacto de Ajuria Enea, sino en la decisión libre, dicen ellos, de los vascos, de su futuro. Es un salto cualitativo definitivo. Pasan de un pacto claramente integrado en la Constitución y de naturaleza autonómica –por

decirlo claramente- a un pacto con ETA con objetivos soberanistas o de independencia. Por eso, cuando algunos amigos míos –muy amigos, por cierto, además de compañeros- proponen volver a Ajuria Enea, hay que decirles que es imposible volver a Ajuria Enea porque el nacionalismo vasco ya decidió en su momento. Decidió con Estella. Y se dieron cuenta. Bueno, se dieron cuenta; era evidente que se habían equivocado, y se dieron cuenta ante la evidencia cuando perdieron las elecciones municipales. Y después de aquellas elecciones municipales algunos pensaron: “pues ahora van a rectificar”. Y rectificaron. Y se fueron al Plan Ibarretxe, que es exactamente lo mismo que el Plan Estella, otro plan secesionista que se basa en la primera piedra angular: los vascos decidimos nuestro futuro sin ingerencias externas. Por lo tanto, vuelven a unirse en lo fundamental con el pacto o la declaración de Estella famosa.

Es imposible hoy tranquilizar, moderar, serenar al nacionalismo vasco tomando como base modificaciones estatutarias. Yo estoy dispuesto a defender el Estatuto del 79 porque creo que es el equilibrio que encontramos y creo que no va a haber otro mejor en muchísimo tiempo para las relaciones del País Vasco con el resto de España. Lo que no estoy dispuesto –estoy dispuesto a soportarlo, pero no a discutir- con aquellos que dicen que quieren modificar o cambiar el Estatuto para tranquilizar al nacionalismo. Porque dicho lo que les he dicho, yo estoy profundamente convencido de que el nacionalismo vasco ha optado por otra estrategia, que es la estrategia de la soberanía, que es la de la independencia o la de la relación con España, ya no con el resto de España; una relación diferente en la que ellos no tengan lo que podríamos denominar –o lo que denominan ellos- “ingerencias” del resto de España. Y hasta eso lo defiendo yo.

Es decir, ellos tienen derecho a defender esto, y yo defiendo que tienen ese derecho. Y cuando dice el Lehendakari: “yo lo que quiero es que los vascos decidan libremente su futuro”, en esa parte, en lo que dice, yo también estoy de acuerdo. Yo quiero que los ciudadanos vascos decidan libremente su futuro. No se entendería mi trayectoria política, pero ni siquiera la de parte de mi familia, sin que no defendiéramos intensamente el derecho a defender nuestro futuro los vascos libremente. Pero con la misma intensidad que digo que los vascos tenemos que decidir nuestro futuro digo también que tenemos la obligación de respetar lo que hemos decidido libremente hasta ahora. Y, por tanto, hay unos mecanismos ya para decidir nuestro futuro, que son los constitucionales.

Estoy dispuesto a decir que los vascos –porque es evidente- tenemos derecho a decidir nuestro futuro, diciendo además que la decisión nuestra, lo que decidamos se tiene que hacer a partir de unas reglas. Y las reglas ya las hemos decidido. Y las reglas son la Constitución y el Estatuto de Autonomía. Y en esto yo creo sinceramente que no ponemos suficiente hincapié, que cuando dice el Lehendakari “tenemos que decidir libremente nuestro futuro” nos quedamos...

No digo los que no estamos en política –luego hablaré un poco del Estatuto de Autonomía- sino los que están en política diciendo: “¿y cómo rebato esto?”. Si eso no se tiene que rebatir. Yo también quiero que los vascos decidan libremente, pero tomando como base las reglas que libremente hemos adoptado, porque, si no, estaríamos en la ley de la selva, en la ley del más fuerte, en la ley en la cual el más fuerte puede imponer al más débil. Tenemos unas reglas de juego. Un país puede soportar casi todo. Puede soportar una diferencia racial extraordinaria, puede soportar unas diferencias culturales grandísimas, unos debates políticos extrañísimos entre las

formaciones nacionales, todo, y puede seguir siendo democrático, puede ser poco homogéneo, puede estar poco vertebrado, pero puede seguir siendo democrático.

Lo que un país democrático, una sociedad democrática, no puede soportar nunca es que no se respeten las reglas del juego. Y la propuesta del Plan Ibarretxe es el golpe más duro, más fuerte, más violento a las reglas del juego democrático que son la Constitución y el Estatuto. No hay otras. Como la otra idea que dicen con frecuencia y que nos deja como anonadados: “es que no se ha desarrollado el Estatuto de Autonomía”. Entonces, los que somos autonomistas decimos: “pues es verdad, es que se tenía que haber desarrollado el Estatuto de Autonomía”. Pero el desarrollo del Estatuto de Autonomía es un desarrollo que depende de las partes. Es decir, no hay una mala voluntad de todos los gobiernos de la nación, que han sido ya muchos y con bastantes presidentes, contra el Gobierno vasco o contra los nacionalistas. Es que el desarrollo del Estatuto depende de la negociación y del acuerdo, del diálogo, por cierto, y del talante - del que tanto se habla ahora- de las partes. Y el nacionalismo vasco ha jugado durante estos últimos años a todo o nada, lo que ha impedido un desarrollo razonable del Estatuto.

Han estado con muchas expectativas ante el fracaso o la derrota del Partido Popular y ante la de mi partido, del Partido Socialista. Pero va a haber cosas, transferencias que serán imposibles de solucionar en ese juego de todo o nada. Por ejemplo, la Seguridad Social. Puede que nosotros busquemos virguerías jurídicas para llegar a una posición más cercana a ellos de la que tuvo el PP, pero hay un momento en el que es imposible negociar, que es cuando se habla de la caja única de la Seguridad Social. Ahí estaremos de acuerdo, estuvo de acuerdo Aznar con González, y está de acuerdo Zapatero con Aznar. Es imposible romper la caja de la Seguridad Social, y nunca lo hemos hecho.

Yo he sido secretario general del Partido Socialista, y he estado en primera línea muchos años. Nunca hemos sido capaces de rebatir, de oponernos contundentemente a esas ideas: que los vascos podamos decidir nuestro futuro, por un lado, y la otra, Madrid nos ha traicionado y ha hecho que no se desarrolle el Estatuto de Autonomía. Podemos llegar a situaciones todavía más históricas, pero no sólo de nosotros, de ellos también, como aquella de los catalanes que dicen -y algunos muy cercanos a mí- que quieren otro estatuto de autonomía porque el suyo, el actual no se ha desarrollado. ¡Carajo, pues pide que se desarrolle el actual, no pidas uno nuevo!. Porque claro, nosotros cuando hablamos de nuestros histerismos, que tenemos muchos, a veces dejamos de lado los que tienen los demás, que tienen los nuestros multiplicados por cien.

Hace unos años -puedo hablar de eso porque todavía no era honorable de la Generalitat- Maragall vino a Bilbao y dijo él que había que cambiar la Constitución Española. A mí los cambios no me gustan mucho, pero, bueno, si es para mejor... Bueno, pues oí la justificación de Maragall. Y después de mucho buscar y rebuscar, y creyendo -supongo también- que había encontrado una justificación apabullante para el auditorio, dijo: “es que esta Constitución se aprobó hace 23 años”. Y no dio más justificación. Claro, yo pensé en la Constitución de Estado Unidos (ríe). Pues fíjense ustedes si hay que cambiarlo todo.

Pero es que justificar, por ejemplo, -ahora se está diciendo mucho- que la Constitución Española se tiene que cambiar porque han pasado muchos años y ha venido mucha gente que no ha votado la Constitución es una auténtica estupidez. Una auténtica

tontería. Porque habrá que cambiar para mejorar la Constitución. No porque han pasado no sé cuantos años sin cambiar la Constitución.

Y yendo a esos ejemplos que me parece que son fundamentales sobre algunos conceptos que me parece que utilizamos sin ningún sentido, en el último Debate del Estado de la Nación, un diputado en este caso andaluz, con mucho tono, le decía al presidente del Gobierno: “presidente, porque yo siempre estaré a favor del cambio”. Yo, la verdad es que dije, pero bueno, depende de adonde nos lleve el cambio (ríe). Si el cambio es un desastre, pues yo no estaré a favor del cambio, ¿no? No sé por qué siempre tiene que ser bueno. No sé por qué siempre tiene que ser bueno el cambio. A veces no es bueno el cambio.

Los países, las sociedades exigen seguridad. Y para vivir en libertad es necesaria una seguridad, una cierta tranquilidad, una cierta estabilidad de las instituciones. Yo, por eso, muchas veces, digo, he visto a los que estábamos –me meto yo también- en la primera línea de las formaciones políticas no nacionalistas, he visto que no hemos tenido “repriss” a la hora de defender algo que es bastante razonable y eficaz. Porque es verdad, no nos tenemos que justificar en los medios de comunicación, ni si el Gobierno nos quiere o no, sino darle razones a la gente, y decirles: “esto es lo que pensamos nosotros”. Y como yo creo que además tenemos mucha razón en lo que pensamos, si lo supiéramos decir bien, estoy convencido de que convenceríamos a mucha más gente de la que hoy está con nosotros.

Por lo tanto, volviendo a la línea troncal de mi intervención, yo creo que los nacionalistas están en otra opción. Están en la opción separatista o de soberanía. Por tanto, si esto es así, a mí me quedan dos o tres preguntas que hacerme para ir luego proponiendo ya el diálogo y el debate. Una, ¿es compatible la soberanía con la Constitución Española actual, sí o no?. Segunda, ¿por qué piden algo que en otro país no pedirían?

Las dos preguntas me preocupan, pero la segunda me angustia. Porque para la primera tengo una contestación rapidísima y clara, es decir, no es compatible. Yo creo que durante 25 años hemos hecho un gran esfuerzo por la diferencia. Y yo creo que la diferencia nos enriquece a los españoles. Y estoy absolutamente de acuerdo con ese esfuerzo que hemos hecho por regar y cuidar lo que nos diferencia, porque nos enriquece.

Pero después de 25 años de hacer ese esfuerzo porque las diferencias nuestras, la pluralidad famosa, afloren –y yo creo que era bueno que aflorara y nos ha enriquecido a todos-, también tengo que decir que, si la pluralidad nos enriquece, la unidad nos fortalece. Y es también un momento de hablar de lo que nos une.

Hemos hablado tanto de lo que nos diferencia, de la pluralidad, que muchas veces tengo la sensación de que hemos olvidado lo que nos une. Y nos une mucho. Esta mañana he llegado aquí, y nada más llegar me he sentado y he empezado a oír a muchos, a Arteta entre otros, pero también a los que estaban enfrente, de la cultura española, de... Hay tantas cosas que nos unen a este país, que yo no estoy dispuesto a considerar, por ejemplo, que este país es la suma de las Comunidades Autónomas, como algunos presentan. Los nacionalistas vascos ni pretenden eso. Son los catalanes que son más sutiles, más mediterráneos -aunque al final terminen contratando a su hermano- los que

hablan más de la suma de las Comunidades Autónomas. Yo no creo que España sea la suma de las Comunidades Autónomas, yo creo que es algo más. Y algo distinto. Y algo diferente. Y lo fue y lo será.

Por lo tanto, sigamos enriqueciendo la pluralidad, nuestras características, pero no desatendamos lo que nos une. Y en ocasiones tengo la sensación de que por atender la pluralidad desatendemos lo que nos une. Podemos enriquecernos mucho y, sin embargo, debilitarnos mucho. Es compatible. Aunque algunos piensen que no, enriquecerse y debilitarse es compatible. Y hay ejemplos en la historia impresionantemente claros de los dos procesos, del de (rír) un cierto enriquecimiento y de un cierto debilitamiento. Y, desde luego, si eso tiene importancia internamente, externamente tiene mucha más.

Pero, como les decía, yo esta pregunta me la contesto muy contundentemente, creo que la soberanía es una, que no se puede compartir, ni dividir, ni cosas de estas. Y, por lo tanto, desde la diferencia, desde la pluralidad, desde el respeto a las características de cada cual, lo que digo ahora es que hay que fortalecer lo que nos une. Pero, dicho eso, lo que me angustia es lo otro. ¿Por qué lo piden? ¿Por qué nacionalistas aquí, en el País Vasco, piden algo que no se atreverían nunca a pensar que pudieran pedir, por ejemplo, doscientos kilómetros más arriba, en Francia? Aquí están hablando del Plan Ibarretxe y en Francia están pidiendo un departamento francés. Aquí están diciendo lo que dicen y matando hasta por la lengua, los de ETA, por el idioma, y allí no es un idioma oficial. ¿Por qué sucede aquí algo que nunca, sería imposible entender que sucediera en Francia o en otro país europeo? Es una pregunta para la que yo no tengo una contestación definitiva, pero desde luego es la pregunta del millón.

Que nadie se equivoque. Aznar, de verdad que soso era. Y con todos los chistes de Aznar, yo no sé si he oído muchos o muy pocos; algunos en televisión y otros en alguna reunión privada que la pagué bien, pero soso fue siempre. Ahora, es que da igual como seas. Y el presidente del Gobierno actual, José Luis Rodríguez Zapatero, es más ameno, más agradable... La reivindicación de los nacionalistas no va a bajar un ápice, que nadie se equivoque. Yo tengo miedo de aquellos que le puedan decir a José Luis Rodríguez Zapatero algo que le dijeron también a Aznar, que nadie se equivoque porque esto lo malo es que lo vamos repitiendo todos.

Esto es como Gibraltar, que el que llega cree que lo va a solucionar. Y claro, hasta que no pase llevamos trescientos años intentándolo solucionar. Aquí, aquellos que le van a José Luis Rodríguez Zapatero como aquellos que le fueron a Aznar, como digo, y otros fueron a Felipe González, le dicen: “no te preocupes, que tu carisma va a impedir que quieran ellos conseguir lo que han querido hasta ahora”. Es mentira. Pueden modular sus pretensiones en función de la fortaleza o la debilidad del contrincante, pero el objetivo lo tienen definido, porque en contra del PP, o en contra del PSOE, que no son ninguno de los dos partidos serios, los nacionalistas, por lo menos los vascos sí lo son, y sus objetivos los tienen definidos. Y no dependen sus objetivos de cómo son los otros. Y juegan con sus objetivos según la fortaleza del contrario, del adversario, del que tienen enfrente. No es que los dejen porque uno sea más chistoso que el otro.

De Aznar dijeron que era el mejor presidente de la historia de España. Que, joder, que eso sí que era serio, hablar con Aznar que era un castellano, no como Felipe González, que era un andaluz mentiroso. Pasaron los años, y Aznar que era extraordinario pasó a ser un facha. Y Zapatero no sé qué será, pero ya buscarán algo de León que le

perjudique notablemente si se niega o se opone a sus pretensiones. Es el juego continuo de los nacionalistas. No sé, por lo tanto qué es lo que les lleva a ello, lo que les permite a ellos pedir lo que no se pide en otro lado.

Creo que hay dos cosas que les llevan a pedir lo imposible. Una, que hasta ahora han conseguido todo. Y si alguien consigue todo, ¿por qué no va a pedir más? Han conseguido en 25 años ¡todo! Hasta el punto de que, como los vascos han conseguido todo, han dicho los catalanes: “yo también igual”. Y, por cierto, ahora en el siglo XXI hay una competición entre nacionalismos que no la hubo en los 80. Porque los nacionalistas catalanes, con el tirón de Carod Rovira y con Convergencia en la oposición, lo que han hecho sencillamente es apuntarse al carro de los nacionalistas vascos con mucha más energía, probablemente, con mucha más capacidad intelectual, pero apuntarse a “yo más”. Entonces, si lo han conseguido todo, por qué no pueden pedir más. Y, si además de conseguirlo todo, siempre ha sido gratis para ellos, por qué no arriesgarse.

Aquí la derecha española pagó, y pagó duramente, electoralmente, su pasado. El Partido Socialista pagó, y pagó también por la gestión que había hecho, que a mucha gente no le gustó. Aquí, los únicos que no han pagado sus desastres políticos, que han tenido una influencia terrible en la sociedad, han sido los nacionalistas. Para los nacionalistas siempre ha sido gratis todo. Y, además, para mí que va a seguir siendo gratis porque se sigue proyectando ese acuerdo... (...)... ustedes siempre ganan, ustedes siempre tienen todo permitido, y a cambio ustedes se enfrentan al terrorismo aquí en el País Vasco y ustedes tranquilizan las relaciones con el resto de España. Y eso que se ha demostrado un fracaso- que no voy a extenderme sobre ello porque es evidente que ha sido un fracaso, a ETA la estamos terminando de acabar nosotros, sin su acuerdo, y las relaciones con el resto de España están como están con el Plan Ibarretxe encima de la mesa-, eso sigue, paradójicamente, proyectándose en la política actual española. Es terrible.

Hoy le he oído a uno que decía aquí “eres vasco o eres facha” que decían en Navarra. Es decir, esta cosa del PP y el PNV, de lo que leía hoy también un artículo, el PNV bien o Carod Rovira bien –que, perdonadme, hay que hacer esfuerzo para decir que Carod Rovira bien-; o Carod Rovira o PP que son fachas. Bueno, podías decir que son sólo un poco mejor los del PP, pero hacer esa diferencia entre un personaje que se ha ido a hablar con ETA para tratar una tregua con ETA, y un partido que ha tenido responsabilidades de gobierno, y ha ayudado de una forma preferente siendo el partido del Gobierno a llevar a ETA a la situación en la que está. Y que estén comparando la clase política y la periodística en España a los dos partidos en los mismos términos a mí me repugna.

Pero que nadie crea que estoy haciendo una defensa del PP. Porque me va a pasar a mí, le va a pasar al Partido Socialista también cuando llegue el momento en el que los nacionalistas crean que hemos dado, cogiendo el leguaje de Ibarretxe, toda la leche de la vaca. Cuando crean que ya nos han ordeñado suficientemente bien, ellos harán lo mismo que han hecho con el PP en relación con nosotros. Por eso no es que esté defendiendo al PP, estoy defendiendo una política de Estado en relación al nacionalismo.

Conseguimos una política de Estado en relación con ETA, y estamos acabando con ETA. Es verdad que puede provocar un atentado ETA mañana o pasado, pero nunca ha estado tan débil. Hasta los que no querían dar nada por el Pacto por las Libertades tienen que reconocer que ETA nunca ha estado peor de lo que está hoy. Bien, dicho eso, será un atrevimiento -y tal y como estamos hoy en día todavía más atrevimiento- pero es necesario un pacto por la Constitución, un pacto por este país. No sé como se tiene que llamar, pero en los mismos términos, en que el PSOE y el PP les digan a los nacionalistas que estamos encantados de convivir, pero que no van a jugar con nosotros. Que no van a jugar ni con nuestras diferencias, ni con nuestros objetivos distintos... Porque estamos por encima de las dos siglas a la hora de defender una España libre, constitucional y democrática. Y mientras no consigamos eso con el sistema electoral malvado que tenemos, los nacionalistas siempre podrán jugar.

Hay muchos que creen que los sistemas mayoritarios son malos, pero yo creo que en un país como el nuestro donde no hay tercer partido -porque el tercer partido es el de Llamazares, que no es partido ni es nada-, cuando no hay un Gobierno mayoritario dependemos de los nacionalistas. Y los nacionalistas sólo te apoyan si les das. Y están esperando siempre a que el partido que gobierna no tenga mayoría. Y, por cierto, consiguen en esto como en muchas otras cosas que se instale en la sociedad española -por eso hablo de la debilidad de la sociedad española- esta idea: “no, es que lo mejor es un Gobierno sin mayoría en el Congreso de los Diputados”. Y no tiene por qué. Si lo hace mal ya lo echaremos dentro de cuatro años. Y, probablemente, la posibilidad de tener un Gobierno mayoritario provocaría que tuviéramos terceras fuerzas en España. Como es fácil no tener mayoría absoluta, la gente en este país se conforma con votar, si no son a los dos grandes partidos, a las fuerzas nacionalistas, con lo cual nos sitúan siempre en un escenario de gran inestabilidad, de gran debilidad para el PP en la anterior legislatura, para el PSOE en esta. Y en esta sensación de debilidad siempre ganan ellos.

Por lo tanto, la segunda reflexión -y voy terminando-. Primero es que siempre les ha sido gratis. Y segundo, que el Estado es débil. Es débil por el sistema electoral y es débil porque España culturalmente es débil. España es un país patológicamente inseguro. Y más inseguro después de esa magnífica transición española. Porque mira que es buena la transición, y mira que hemos hecho cosas en la transición. Pero la transición española es fruto de dos debilidades: de una izquierda que no se ha resignado a darse cuenta, como se dio cuenta en aquel momento, de que Franco murió en la cama, no pudo echarle a Franco. Y una derecha que se siente todavía, o se sintió en aquel momento -estoy hablando de la transición- contaminada por el franquismo.

Y nació una transición que fue magnífica porque a las dos debilidades les permitieron negociar, pero también es verdad que sale un sistema débil, muy condicionable por otras fuerzas, y en este caso por los nacionalistas. Por eso, estas legislaturas, las próximas, estando como están los nacionalistas, yo creo que es la legislatura -es evidente que a mí no me van a hacer mucho caso; ya lo he escrito en alguna ocasión y justo las cosas van por otro lado- del acuerdo constitucional. Hicimos el Pacto por las Libertades, pues este sería el “Acuerdo por o para la Constitución”.

Admitiendo que se puede cambiar la Constitución. Porque es que claro, enseguida te dicen: “es que eres un inmovilista porque dices que no se puede cambiar la

Constitución”. Yo creo que se puede cambiar la Constitución, pero creo que deberían llegar a algún acuerdo mínimo los dos grandes partidos.

Tres puntos: primero, que el cambio debe ser para mejorar la arquitectura constitucional, no para dar satisfacción a los nacionalistas, porque nunca tendrán suficiente satisfacción. Si hay un convencimiento de que se puede mejorar la estructura constitucional de este país, pues de acuerdo, mejorémosla, el Senado, lo que sea. Pero no para tranquilizar a los nacionalistas porque nunca vamos a encontrar una tranquilidad total del nacionalismo.

Segundo, que el impulso de esos cambios tiene que ser de los partidos nacionales. No puede ser de los partidos nacionalistas porque, lógicamente, los partidos nacionalistas defienden sus intereses nacionalistas, y legítimamente, porque defienden sus posiciones, no en una visión de Estado, sino en la suya. Y tienen ese derecho y tienen toda la legitimidad del mundo para defender sus posiciones. Pero la visión nacional dependerá de los partidos nacionales, lo que no debe ser obstáculo para que los acuerdos integren también a los nacionalistas. Pero el impulso, a mi juicio, tiene que depender fundamentalmente de los dos grandes partidos nacionales.

Y tercero -yo ya no puedo provocar más porque, si no, ya no sólo me echan del PSOE sino de aquí también-, creo que el tercer dato que hay que tener en cuenta es que las transferencias no pueden ser sólo en una dirección, que tenemos que desdramatizar el hecho de que el Estado recobre transferencias. Que parece que sí, que no. Bueno, no voy a pensar en ninguna Comunidad Autónoma porque, lógicamente, se sentiría humillada, porque, claro, cualquiera pide las transferencias, “¡que me den, que me den!”. Es decir, lo positivo, lo progresista, lo inteligente, lo enriquecedor es que les den transferencias de todo tipo. Pero nadie ha pensado que también puede ser inteligente, razonable y bueno para el país que se recobren algunas competencias.

En Alemania hay un debate sobre cómo perjudica para la recuperación de Alemania la descentralización que tiene. Pero aquí, ¿es que todo lo que hemos hecho lo hemos hecho bien? ¿Lo hemos hecho bien en materia de educación? ¿No sería necesario darle una pensada a esto? -Como decía un compañero de mi partido, que cuando no sabía que decir decía: “voy a dar una pensada a esto”-. Pensar esto un poquitín, la educación.

Hace poco -bueno, como veréis esto para mí es un argumento de seguridad valiosísimo- Ramón Jáuregui que en esto no va en este camino, sino en el contrario, decía: “¿y por qué no pensamos si la protección civil después de lo del Prestige no es mejor que la tenga el Estado en vez de las Comunidades Autónomas?”. Para Ramón Jáuregui eso fue heterodoxo y casi una irreverencia a su visión de cosoberanía en España, pero tenía razón. Pero, ¿por qué no podemos pensar, después de un fracaso terrible a la hora de enfrentarse una Comunidad Autónoma a un problema como el del Prestige, si ese tema en vez de depender de una Comunidad Autónoma que no tiene los medios suficientes tiene que depender del Estado?

En Estados Unidos la lucha contra la droga es federal. Y mira que tienen policías aquellos también; mucho más eficaces pero casi como los de Colombia. Mucho más eficaz desde luego. La lucha contra la droga, que ven ellos que es un problema nacional, hacen que sea una estrategia nacional. ¿Por qué no podemos pensar eso en algunos aspectos en este país?.

Y no estoy hablando de ninguna manera de nada ilógico, sino de romper esas dinámicas que en este país, en el que somos muy vagos intelectualmente, a veces nos llevan al desastre. Sólo trasladar a las Comunidades Autónomas. No hombre. ¿Y por qué el Estado no puede recuperar?.

El otro día leía que en Catalunya el debate es, entre otros, cómo fortificar las competencias que tienen. Bueno, ese es el principio del fin de España. Yo no sé si Maragall, que sé seguro que no lo quiere, quería conseguir eso. Pero la fortificación de las competencias de cada Comunidad Autónoma, es decir, buscar una fórmula por la cual sea imposible que el Estado recupere transferencias es poner al Estado... debilitarlo totalmente, eso es evidente.

- El blindaje.

Eso, el blindaje, digo yo la fortificación porque me parece como más militar. El blindaje ese famoso. Eso es una barbaridad. Sin embargo se está diciendo con toda la tranquilidad. Como los catalanes en esto son más sutiles, pues no llegan a las tonterías de los vascos, de los nacionalistas vascos digo. Pero lo del blindaje. Lo dicen de otra forma, vamos. Siendo peor para vosotros. Lo dicen de otra forma, es verdad, me he expresado mal. Pero bueno, eso es un problema.

Por lo tanto, volviendo otra vez al principio para que vayamos al debate, ese es el otro lado, la debilidad del Estado y temo que, para mí, la inseguridad de este país, la cual sigue existiendo. Hemos hablado tanto de la transición, de lo bien que lo hicimos, de cómo hemos recuperado la idea de España. Pero yo sigo creyendo que por debajo hay una gran inseguridad. Que los ciudadanos españoles nos sentimos muy inseguros en relación a posiciones o políticas ofensivas de los nacionalistas. Hoy una chica que ha estado por aquí decía: “es que tenemos que ser españoles sin ser nacionalistas. Nosotros para ser ciudadanos españoles tenemos que... ¡pero no soy nacionalista, eh!” Lo cual a ellos les importa un huevo. Ellos dicen “yo sí soy nacionalista”.

Y es verdad que además no somos nacionalistas, porque necesitas un enemigo tan claramente para ser nacionalista, necesitas decantarte, emocionarte, enamorarte de la diferencia de tal manera que, yo por lo menos como no me he enamorado nunca tanto de las diferencias como se enamoran ellos, pues no soy nacionalista, es evidente. Pero, sin embargo, nosotros tenemos que decir continuamente eso. Y eso me lleva a mí a esto que os decía, que me parece que hay una gran inseguridad en nuestro país que tenemos que remediar a través de ese pacto que os decía de carácter constitucional.

Y lo digo –y termino con ello ya, que me he alargado, como ya no estoy en política cuando uno tiene oportunidad pues se alarga- porque es importante internamente, para no construir un país que fuera, como ha sido muchas veces, un conjunto de reinos de taifas. Y podemos estar en las mismas sin darnos cuenta. Pero también lo digo porque internacionalmente tenemos muchos retos.

Y lo digo porque España, si no es fuerte internacionalmente, no se puede enfrentar a esos retos. Algunos son muy trascendentes, y nos podemos equivocar tanto, tanto, tanto, que podemos estar repitiendo lo que empezamos justamente con la Guerra de Cuba. Un gran periodo de tiempo de inestabilidad, de inseguridad, de debilitamiento del país. No sé si es cierto, pero sí es cierto que tenemos una fecha histórica de la que no sé como

vamos a salir, si bien o mal. El atentado en Madrid es una fecha histórica terrible. Hay un libro de Julián Marías que dice que en el 98 del siglo XIX nadie pensaba que iba a ser tan dura la crisis para el país, ni se notó al día siguiente, ni al mes siguiente, ni al año siguiente. Y que el país vivía normal. Sin embargo, el 98 es una parte de nuestra topología histórica negativa.

El 11 de marzo puede ser también parte. Es parte desde luego de nuestra historia, como otras fechas muy señaladas. Depende mucho de nosotros si va a ser una fecha fundamentalmente positiva o negativa. A mi juicio, las crisis deben servir para unir, no para separar. Y yo no sé si la polémica estúpida en este país sobre lo que se está discutiendo, nos va a llevar justamente a debilitarnos, a enfrentarnos, a conflictos suficientemente graves para que no saquemos lo mejor de nosotros después de aquel zarpazo terrible del terrorismo. Por eso me preocupa mucho. Y por eso hablo de una España fuerte, por favor, que nadie me entienda mal porque si por aquí está alguno del PNV, del PNV o alguno de mi partido de por ahí, dirán: “¡estás defendiendo no sé qué!” Pues no, yo estoy defendiendo una idea de España plural como la que tenemos, cultivando las diferencias que nos enriquecen, pero también una España en la que cultivemos, fortalezcamos lo que nos une porque nos puede hacer fuertes. Y la fortaleza nos da seguridad, nos da libertad y, por lo tanto, la posibilidad de vivir en una sociedad democrática. Muchas gracias y a discutir ahora, venga.